



TONIA ETXARRI

EVITAR OTRO GOL DE BATASUNA

Los parlamentarios vascos tendrán que hacer un alto en el camino para estudiar mañana una posible reforma del reglamento

El reglamento del Parlamento vasco lo permite. Los invitados a los plenos pueden comparecer ante la prensa siempre que vayan acompañados de portavoces de grupos que estén representados en la Cámara. Y eso fue lo que ocurrió la semana pasada en Vitoria. Que los portavoces de la nueva Batasuna se despacharon a gusto, en sede institucional, permitiéndose decir que el Parlamento y el Gobierno son ilegítimos, sencillamente porque no están ellos. Todo un insulto que ni el PP, ni el PSE ni UPyD están dispuestos a tolerar. Eso dicen. Pero habrá que ver si, en lo que queda de legislatura, van a poder cambiar el reglamento de la Cámara vasca. Están, desde luego, en la mejor condición de mayoría para hacerlo. Parecen dispuestos a que los voceros de los «nuevos tiempos» que se comportan con las actitudes de la «vieja época», no vuelvan a utilizar una institución como el Parlamento. Hasta que no pasen por las urnas.

Del primer intento fallido para acordar un pacto para la convivencia en el hemicycle vasco para gestionar el fin de ETA que no logró el consenso alcanzado en el Congreso de los Diputados, han quedado los recelos del PP, que no se fía de que se termine por premiar a los sucesores de Batasuna, y la obsesión del PNV por desgastar al lehendakari Patxi Ló-

pez en el año que le queda de legislatura. Pero el poso más amargo de la última sesión parlamentaria lo dejó el portavoz de la izquierda abertzale que, utilizando el reglamento y valiéndose de sus socios de EA, marcó un gol en la portería institucional sin que nadie pudiera evitarlo.

Una «astracana», para la consejera Isabel Celaá que, a diferencia del PNV, no disimula su contrariedad contra quienes violentaron, con su presencia, el foro democrático por excelencia. Pero no está el panorama para subgéneros teatrales cómicos aunque, en efecto, la puesta en escena de Batasuna en el Parlamento fue una teatralización de la realidad. Porque sus portavoces explota-

ron una situación disparatada. Hoy por hoy, la izquierda abertzale no está en el Parlamento. Y si no está es debido a que, en las últimas elecciones autonómicas, ETA seguía amenazando a la sociedad y ellos jaleaban a la banda justificando las consecuencias del «conflicto».

Poco después de que el lehendakari Patxi López hubiera dicho, desde la tribuna de oradores que «nunca habrá en el Parlamento voces que justifiquen el terrorismo, ahí aparecieron. En la sala de prensa. Quienes todavía no han sido capaces de condenar a los terroristas que asesinaban a los representantes que se sentaban en la misma Cámara de Vitoria. La portavoz de la izquierda abertza-

le, sin ir más lejos, riéndose de las instituciones por el mero hecho de no estar los suyos ocupando un espacio y, arrogándose una representación electoral que hoy por hoy no tiene, se permitió exigir la disolución del Parlamento. No puede volver a ocurrir. Eso dicen en el PP y UPyD. Y los socialistas creen que habría que limitar, en adelante, la cesión de la sala de prensa. Se debería evitar que los propagandistas de la izquierda abertzale vuelvan a colar un gol a la institución.

En pleno debate sobre el decálogo ampliado del lehendakari que, por falta de «cocina» con los grupos, se quedó encallado en los pasillos del Parlamento, con la ponencia propuesta por Aralar que también quedó aparcada hasta lograr un amplio consenso sin necesidad de tener que incluir a los herederos de Batasuna de forma extra parlamentaria, mañana martes lo que va a tener ocupados a sus señorías vascas es, ni más ni menos, el gol de la izquierda abertzale.

La Mesa y la Junta de Portavoces hablarán mañana de una posible reforma del reglamento para que no se vuelva a repetir este tipo de situaciones. Y esa tarea forma parte del programa que los constitucionalistas en el Gobierno tienen aún pendiente. La democracia es moral y formal, si no empieza a dejar de serlo. Y es in-moral que quienes aún no han

abominado del terror como instrumento político durante cuarenta años aparezcan ante la ciudadanía en la sede de la soberanía popular y de la democracia tantos años acosada insultando al gobierno legítimo y al parlamento de la democracia.

El PNV debería estar en primera fila aunque parece que está más ocupado en repetir su 'mantra' preferido: que Patxi López no sabe, no puede, o no es un lehendakari 'pata negra' como lo sería Urkullu. Les llama más la atención los sondeos que la protección de la memoria y la democracia. Por su parte, los socialistas deberían saber cerrar el ciclo del terrorismo sin fontanerías complejas y dilatorias. Bastaría con que siguieran a rajatabla el acuerdo de gobierno que suscribieron con los populares que le sostienen en Ajuria Enea. No resulta alentador que, a estas alturas de la legislatura, el lehendakari no haya sido capaz de concitar acuerdos básicos en torno a una iniciativa presentada de forma unilateral y sin haber sido consensuada siquiera con su socio preferente. Los nuevos tiempos requieren de mayores consensos en el campo democrático. Da la impresión de que en Euskadi nuestros parlamentarios han extraviado su brújula. Justo en el momento en que la izquierda abertzale tiene bien marcado su rumbo.